

TIEDEMANN, Rolf: *Adorno und Benjamin noch einmal. Erinnerung, Begleitworte, Polemiken*, München: edition text + kritik, 2011, 395 págs.

*Para los grandes tienen menos importancia las obras acabadas  
que aquellos fragmentos sobre los que el trabajo se prolonga  
a lo largo de su vida. W. Benjamin.*

Rolf Tiedemann reúne en sí tres vocaciones que han encontrado cumplida realización en su trayectoria biográfica e intelectual, aunque quizás no en la misma proporción: la de filósofo, la de filólogo y la de editor. A la vocación filosófica debemos el primer estudio sobre el pensamiento y la obra de Walter Benjamin, un trabajo realizado bajo la dirección de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer en la primera mitad de los años sesenta del siglo pasado<sup>1</sup>. Se iniciaba así la recepción de un pensador, que, más allá del pequeño círculo de los que habían estado unidos a él por la amistad y la discusión teórica durante su vida, hasta ese momento era bastante desconocido tanto en el mundo académico, al que se le negó el acceso, como en el mundo cultural, en el que ocupó una posición marginal, pero que a partir de los años setenta y ochenta se convertiría en un pensador clave para enfrentarse críticamente a la realidad social, política y cultural de la Europa contemporánea. Al caudal de interpretaciones que ya iba creciendo en estos años, Tiedemann aportaría a mitad de los ochenta otro importante estudio sobre la obra tardía de Benjamin<sup>2</sup>. Pero su contribución a la recepción y creciente importancia de este autor no se limitó a estos estudios interpretativos. En la estela de la primera edición de los escritos de W. Benjamin en dos tomos, realizada por su maestro y mentor Theodor W. Adorno, Rolf Tiedemann ha llevado a cabo con la colaboración de Hermann Schweppenhäuser una nueva edición, entre comienzos de los setenta y finales de los noventa, que ha facilitado a investigadores de todos los rincones del mundo un estudio más profundo y amplio de los escritos de Benjamin. La relevancia internacional que éste ha alcanzado sería impensable sin la edición de la que R. Tiedemann es responsable en primera línea. Sin tratarse de una edición crítica, pensada fundamentalmente para ser leída por un gran número de lectores, sin embargo allí donde resulta necesario ofrece un certero apoyo a la investigación, acompañando el

---

<sup>1</sup> Rolf TIEDEMANN, *Studien zur Philosophie Walter Benjamins*, con un prólogo de Theodor W. Adorno. Frankfurt a. M.: Europäische Verlagsanstalt, 1965 (2ª ed., Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1973; 3ª ed. en *Mystik und Aufklärung. Studien zur Philosophie Walter Benjamins*, con un prólogo de Theodor W. Adorno y cinco corolarios, München: edition text + kritik, 2002).

<sup>2</sup> Rolf TIEDEMANN, *Dialektik im Stillstand. Versuche zum Spätwerk Walter Benjamins*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1983.

texto con una selección de materiales y versiones, así como con un conjunto de notas de los editores, presididas por el equilibrio y la sobriedad, sin buscar protagonismo alguno para el propio trabajo de edición, que sabe trasladarse a un segundo plano.

A la edición de los escritos de Benjamin, cuya enorme dificultad deja resplandecer con mayor luz el magnífico resultado, sobre todo si tenemos en cuenta el carácter fragmentario y disperso de su obra así como el peso de los textos y materiales no publicados por el autor, se unió casi en paralelo la edición de la obra de Theodor W. Adorno durante los años setenta. Como en el caso de Benjamin, tampoco el trabajo respecto a Adorno se agota en la edición de sus escritos. Dos volúmenes publicados más recientemente y reseñados en el Vol. 1 de *Constelaciones* recogen y ofrecen interpretaciones filosóficas de Adorno y, desde el espíritu de Adorno, de otros autores como Kleist, Kafka, Genet o Beckett<sup>3</sup>.

El libro objeto de esta reseña posee en el marco de las publicaciones a las que nos venimos refiriendo un carácter singular. Aunque recoge un número importante de notas introductorias o finales a las obras editadas, también encontramos una serie de recuerdos sobre Theodor W. Adorno, Gershom Scholem o Gretel Adorno, un más que singular *Dictionnaire de la philosophie adornienne* o un conjunto de polémicas que han acompañado los trabajos de edición ya mencionados. Si buscásemos un motivo de unidad temática para esta miscelánea, nuestra búsqueda sería en vano. Sin embargo, sí hay algo que da unidad a estos trabajos. Unidos sirven para sacar a la luz el proceso de génesis de las ediciones e interpretaciones que Rolf Tiedemann ha ofrecido a lo largo de su trayectoria. Como señalara Th. W. Adorno, el fetichismo de la mercancía consiste entre otras cosas en la invisibilización del proceso social de su producción. La misión de la crítica es rastrear ese proceso y hacerlo visible. En el caso que nos ocupa, se amalgaman elementos biográficos, circunstancias históricas, condiciones editoriales y económicas de edición, estado de los materiales, confrontaciones con las críticas de otros investigadores a la edición, etc., que permiten resistir a la ilusión del resultado clausurado y definitivo, a la ilusión de la *chef-d'œuvre*, con la se correspondería una actitud de reverencia más que una confrontación que invite a seguir pensando la realidad actual con sus demandas específicas desde el nivel de reflexión alcanzado por los autores de referencia.

<sup>3</sup> ROLF TIEDEMANN, *Niemandland. Studien mit und über Theodor W. Adorno*, München: edition text + kritik, 2007; *Mythos und Utopie. Aspekte der Adornoschen Philosophie*, München: edition text + kritik, 2009.

Pensemos por un momento en la forma harto frecuente de leer la que se considera la obra clave de la Teoría Crítica, la *Dialéctica de la Ilustración*, como si se tratara de una obra clásica en el peor sentido de la palabra, una especie de *Fenomenología del Espíritu* en “negativo” que, de alguna manera, contiene en sí todo el “sistema” u ofrece los elementos para una teoría general; y ahora confrontemos esa forma de lectura con el carácter fragmentario que la obra posee y que los autores quisieron dejar reflejado hasta en el título, con la forma de su elaboración, con el contexto en que se realizó y con el modo como éste fue incorporado en ella, con las reservas y dudas sobre muchos de los conceptos empleados, con las vicisitudes de su recepción, desde los lustros de existencia ignorada hasta su reedición a regañadientes y su posterior difusión masiva, etc. Quien hoy tome en sus manos la *Dialéctica de la Ilustración* y lo haga como podría hacerlo, por ejemplo, con otra obra emblemática del siglo XX como *Ser y tiempo*, estará siendo víctima de una ilusión, la que produce el fetichismo de las consideradas “obras maestras” de la cultura, que sólo puede ser combatido con la anámnesis de su génesis y con la reconstrucción de su recepción. En este mismo sentido la obra de R. Tiedeman *Adorno und Benjamin noch einmal* (Adorno y Benjamin una vez más), pone en nuestras manos unos materiales de enorme valor para una aproximación no fetichista a las obras de Adorno y Benjamin, a cuya edición él ha dedicado un enorme esfuerzo a lo largo de su vida. Como el propio Tiedemann apunta en el prólogo, el producto en el que queda fijado el trabajo filológico produce inevitablemente una cosificación y la tarea de la filosofía es “por lo menos quitarle rigidez, en lo posible ponerlo en movimiento” (pág. 10). Esta puesta en relación y confrontación del trabajo filológico y filosófico termina favoreciendo y haciendo posible la crítica.

Cuando el reconocimiento posterior o, como en el caso de W. Benjamin, póstumo termina invisibilizando las dificultades de autores y teorías para acceder a la esfera pública y al debate académico o para ser considerados como aportaciones a tener en cuenta, suele producirse el espejismo de imputarles retroactivamente un influjo y poder del que carecieron en su momento y de ignorar la vulnerabilidad, la fragilidad y los rechazos que caracterizaron su trayectoria real. Esto puede ocurrir tanto más fácilmente si lo que tenemos delante son dos imponentes ediciones de los escritos reunidos, de las lecciones o de las obras inacabadas que ocupan metros de estantería. Que hasta 1983 se hubiesen vendido 25.000 ejemplares *Infancia berlinesa en el siglo XIX* de W. Benjamin no debe hacer olvidar las dificultades que encontró Adorno para que fuera aceptada su publicación en 1950 en la editorial Suhrkamp recientemente inaugurada o que el editor Peter Suhrkamp la tildara de

obra peor vendida de la editorial un año después, lo que sin duda tendría su repercusión en las reticencias y dilaciones para acoger el proyecto de Adorno de una primera edición de los escritos de W. Benjamin (cf. 329ss.). No cabe duda que el propio Benjamin sería el primer sorprendido de una acogida y recepción que las dificultades que tuvo con las editoriales en vida no permitían atisbar, según confesara a Adorno en una carta: “¿No estamos destinados a una influencia apócrifa? Como sabe— en ese sentido me ha gustado interpretar el destino de mis cosas en las editoriales.”<sup>4</sup>

Como entre tanto es bien conocido, la edición de los escritos de Walter Benjamin ha estado asociada a un conjunto de polémicas de diferente naturaleza que a día de hoy han perdido buena parte de su significación y fundamento, pero que han dejado un cierto poso entre los que buscan motivos personales para la crítica de los máximos exponentes de la Teoría Crítica, allí donde una confrontación con los contenidos de sus aportaciones teóricas resulta más trabajoso y menos rentable desde el punto de vista del chismorreo académico. Pero no puede dejar de sorprender que aquellos que más han hecho por la edición completa de la obra de W. Benjamin —también en momentos donde el entorno cultural y editorial era menos receptivo a ella—, que han tenido un vínculo personal y teórico más estrecho con él, que han realizado los primeros esfuerzos por hacer justicia a su complejidad y han contribuido a abrir a los lectores las claves teóricas de su pensamiento —¿quiénes hablaban en clases y seminarios de Walter Benjamin en los años 50?—, hayan podido ser tildados de ‘secuestradores’, ‘desvirtuadores’, ‘comisarios teóricos’, etc. empeñados primero en imponer a W. Benjamin una disciplina de escuela y eliminar su singularidad y, luego, en ocultar o tergiversar sus planteamientos teóricos. En el primer caso, condicionando supuestamente la ayuda económica y sometiendo a presiones a un autor que vivía en completa precariedad y, en el segundo, sometiendo los materiales de la edición a los propios intereses o intenciones interpretativas. Parece que nada resulta más rentable para desacreditar la crítica que movilizar la identificación con una supuesta víctima contra los críticos, aunque para ello haya que inventar su condición de víctima de esos críticos. Quizás eso explique por qué ni la respuesta de Rolf Tiedemann en la revista *Das Argument* (marzo de 1968) a los ataques vertidos en la revista *alternative* (oct./dic. 1967) ni el desmentido de Gershom Scholem a las acusaciones realizadas por la resentida H. Arendt en la revista *Merkur* poco después hayan podido evitar su difusión en forma de rumores,

<sup>4</sup> Carta de W. Benjamin a Th. W. Adorno de 18 de marzo de 1934, en W. Benjamin, *Gesammelte Briefe*, ed. por el Theodor W. Adorno-Archiv, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1995-1999, T. IV, pág. 372.

que se muestran especialmente resistentes allí donde el acceso a la fuentes es más complicado. Parece que los clichés sobre la relación de W. Benjamin con los exponentes más señalados de la Teoría Crítica son inmunes a cualquier confrontación con los hechos. En estos se basan los argumentos esgrimidos por Tiedemann y resultan más que contundentes.

Una parte importante del capítulo dedicado a las controversias recoge el recorrido del contencioso judicial entre el propio R. Tiedemann y la editorial Suhrkamp en torno a los derechos de autor a percibir por los herederos de W. Benjamin y a los gremios autorizados para tomar decisiones sobre la edición de sus obras, que ha sido financiada por fundaciones privadas. Se trata de un complemento que revela no sin cierto poso de amargura el funcionamiento de la industria editorial y la precariedad de las bases de financiación de un proyecto de esta envergadura, que nunca se hubiese llegado a realizar, si no fuera por el empeño personal y la dedicación a él más allá de lo puede fijarse en un marco contractual, aunque a veces incluso ese marco resulte vulnerado.

Los recuerdos de los años de aprendizaje con Adorno dejan emerger en un relato especialmente cuidadoso con los detalles, los gestos, las reacciones y los momentos reveladores, no sólo elementos clave del contorno de la persona del maestro, sino también la imbricación de la propia biografía de Rolf Tiedemann con la tarea intelectual que marcaría su destino, en la que la relación con Adorno jugó un papel fundamental: su apoyo, sus impulsos, su implicación creciente en la vida del Instituto de Investigación Social, etc. Esto no le lleva sucumbir a la tentación del panegírico o a ocultar las discrepancias en relación con la punible ingenuidad inicial de Adorno frente al nacionalsocialismo o con su inexplicable trato amistoso con ciertos simpatizantes del régimen superficialmente reciclados tras la guerra. La combinación de respeto y proximidad, de admiración y objetividad, de colaboración e independencia deja traslucir algo de la humanidad a la que deberían apuntar las relaciones humanas en un mundo organizado desde una clave inhumana y que sólo puede desplegarse plenamente cambiando la organización actual de ese mundo.

Estos recuerdos hablan también de un entorno universitario desaparecido, en el que los criterios de completa fungibilidad, utilidad y orientación hacia las exigencias del mercado todavía no se habían impuesto con tanta contundencia como lo han hecho en el presente. Sin ningún tipo de añoranza de un pasado que sólo bajo una injusta idealización puede ser deseado en todos sus términos, el relato de Rolf Tiedemann nos retrotrae a una relación entre el magisterio del profesor experi-

mentado y el discípulo, en la que ni la autoridad se impone por el cargo, ni el aprendizaje se reduce a juramentar la propia trayectoria intelectual y personal con el éxito instrumental definido por el marco del mundo administrado. Maestro y discípulo aparecen unidos por el objeto a cuyo desentrañamiento entregan sus esfuerzos teóricos, sin que las condiciones sociales objetivas de realización de este trabajo impongan completamente su férrea ley (del intercambio y el beneficio). La relativa autonomía del mundo del espíritu recobra contornos humanos en estos recuerdos, al menos si la comparamos con su completa subordinación en una sociedad que gusta de definirse como sociedad del conocimiento al mismo tiempo que destruye diligentemente las condiciones de su producción.

Quien responde cabalmente y de modo singular a esa figura del maestro, al menos en el retrato que nos presenta Rolf Tiedemann en sus recuerdos, es Gershom Scholem. Son doce páginas deliciosas sobre una figura cuyo conocimiento resulta imprescindible para entender el significado del judaísmo en Europa, los profundos vínculos que los unen y que fueron negados hasta la destrucción de millones de judíos en los campos de exterminio, la herida irrestañable que esa destrucción dejó en las biografías y en la sociedad y la cultura mismas en las que se produjo la catástrofe, la contribución que solo los supervivientes pueden realizar a la rememoración de la depende un futuro verdaderamente humano, no sólo para Europa, etc. G. Scholem era el sabio que, como decía Adorno, conocía lo que ya pocos conocían, el testigo que supo barruntar la catástrofe, el traperero que dedicó ingentes esfuerzos a reunir los fragmentos de una cultura y unas biografías, de unas obras hechas pedazos, que después de Auschwitz no se dejan ya recomponer, pero que en su fragmentación reclaman una redención todavía pendiente. Y todo esto vale especialmente en relación con su amigo entrañable: Walter Benjamin. La viveza de los recuerdos de Scholem, de los que los editores de los escritos de Benjamin necesitaban para realizar con solvencia su trabajo, apunta más allá del trabajo de edición, apunta a la débil fuerza mesiánica que anida en la rememoración de lo que ha sido interrumpido y ha quedado inconcluso. Como testimonia Tiedemann, Scholem conseguía recuperar en cada fragmento el instante pasado en su carácter vivo, como si se tratase de continuar una conversación interrumpida, que él prolongaba como si el amigo ausente estuviera presente. Esta presencia viva de lo que no se resignaba a entregar al olvido quizás sea la razón de por qué le costaba tanto dar un fragmento por perdido. “Del mismo modo que el mesianismo judío sólo conoce la salvación como salvación histórica, como manifestación en lo visible, así

estaba unido para Scholem lo espiritual a lo empírico; se mantuvo fiel a lo empírico, porque no estaba dispuesto a dar por perdido lo espiritual” (pág. 72).

Sin desmerecer de los textos comentados hasta aquí, creo que la joya más valiosa de este libro son los fragmentos reunidos bajo el título de “Dictionnaire de la philosophie adornienne”. Se trata de veintiséis breves textos en los que se aborda un concepto o un autor y que en parte fueron escritos como explicación del editor en apoyo a los lectores de los tomos de las obras póstumas. El recorrido por las entradas de este esbozo de diccionario adorniano resultan ser una excelente presentación de su pensamiento, ya que nos vamos topando con formulaciones precisas y citas escogidas en torno a los conceptos clave de Th. W. Adorno: fetichismo, crítica inmanente, mimesis, no-idéntico, salvación, universo de obnubilación, naturaleza segunda, etc. Nada resulta más complicado que dar linealidad expositiva a una forma discursiva que, como la de Adorno, se niega a fijar los conceptos y las relaciones entre ellos y que busca mantenerlos en movimiento, sin que la negación dé lugar a un resultado, se vea superada por síntesis alguna. Quizás por eso la forma lexical revela una sorprendente capacidad para romper la forma lineal de exposición y para dejar a los conceptos pendientes de lo que les falta, mostrando sus límites e incompletud, reclamando formar parte de una constelación con otros conceptos, una constelación en la que poder hacer justicia a la realidad para la que el concepto siempre se muestra insuficiente. Las entradas que componen este *Dictionnaire adornienne* reflejan una voluntad de fragmento como forma filosófica, “que precisamente en cuanto forma desgarrada e incompleta mantiene algo de aquella fuerza de lo universal que se esfuma en el diseño exhaustivo” (pág. 184).

*Adorno und Benjamin noch einmal* es una lectura imprescindible para todos los lectores de las obras de Adorno y Benjamin editadas por R. Tiedemann que quieran conocer elementos capitales de su génesis editorial y las aportaciones conceptuales, históricas y filológicas que les sirvan de apoyo en la comprensión de los textos. En este sentido, esta obra es un complemento interesante a las múltiples monografías que R. Tiedemann ha dedicado a facilitarnos el acceso filosófico a estos dos pensadores fundamentales del siglo XX.

José A. Zamora

[joseantonio.zamora@cchs.csic.es](mailto:joseantonio.zamora@cchs.csic.es)